



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ
Vicaría de Evangelización



PUEBLOS AFRODESCENDIENTES

EVANGELIZACIÓN Y SINODALIDAD



ARQUIDIÓCESIS
DE BOGOTÁ







1. Consideraciones preliminares:

Presencia y situación del Pueblo Afrodescendiente en Bogotá

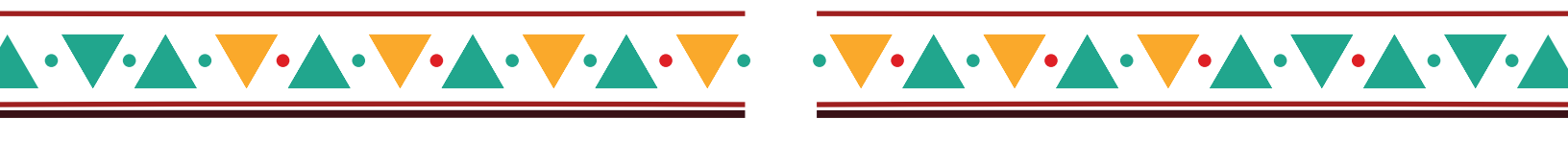
Para establecer un verdadero diálogo de fe con los pueblos afrodescendientes, es necesario reconocer que muchos de ellos viven hoy en condiciones de marginación y pobreza en el contexto urbano. La mayoría ha llegado a la capital como consecuencia del desplazamiento forzado de sus territorios de origen —por causa del conflicto armado o de la necesidad laboral—, principalmente desde la Costa Pacífica (Tumaco, Timbiquí, Guapi, Buenaventura y distintos municipios del Chocó), de la Costa Atlántica (Cartagena, María la Baja, Montes de María, San Basilio de Palenque, Barranquilla y Soledad), así como del Archipiélago de San Andrés y Providencia.


Desde los diferentes ejercicios de discernimiento de la Arquidiócesis de Bogotá (VI Sínodo Arquidiocesano, Plan Global, Plan E y Camino Discipular Misionero), se ha advertido que la ciudad se ha convertido en una gran metrópolis, no sólo por el número de habitantes, sino también por la diversidad cultural y la complejidad de sus interacciones políticas, económicas, sociales y religiosas¹. Dentro de esa diversidad están presentes los pueblos afrodescendientes, cuya llegada y asentamiento han sido documentados por la Alcaldía Mayor de Bogotá².

En el territorio pastoral de la Arquidiócesis, la mayor concentración de comunidades afro se encuentra en las localidades de Ciudad Bolívar, Usme, San Cristóbal y Rafael Uribe Uribe, correspondientes a las vicarías de Santa Isabel de Hungría, San Pablo y San José. También se encuentran grupos significativos en barrios como Santa Fe, La Candelaria y el 7 de Agosto, donde se vinculan en su mayoría a trabajos informales. En la periferia de la ciudad, bajo la atención pastoral de las diócesis vecinas, se identifican asentamientos en Engativá (Villa Gladys), Suba (Lisboa), Kennedy, Bosa y Cazucá, entre otros.

El equipo arquidiocesano de diálogo con las etnias ha identificado estos asentamientos y reconoce que, aunque la presencia afro ha crecido en la ciudad, no cuenta aún con suficiente visibilidad pública ni participación eclesial robusta. Si bien muchos han recibido el anuncio del Evangelio y han participado en ritos cristianos, un número significativo, debido al abandono estatal y a la falta de un diálogo pastoral más directo, ha buscado otras expresiones espirituales (Santería, orisha, Yoruba, Candomblé, Vudú, etc.), que hunden sus raíces en las tradiciones ancestrales africanas. De allí que algunos perciban que la Iglesia camina “en paralelo a la vida y a las preocupaciones de la gente” (PE 22).

La historia del pueblo afrodescendiente en Bogotá puede compararse con la experiencia de Israel en Egipto: un pueblo al que Dios miró, escuchó y liberó (cf. Ex 3,9). También guarda semejanza con la experiencia de Jesús crucificado, en cuyo rostro los afrodescendientes han reconocido históricamente el suyo propio³.





En este sentido, la Arquidiócesis percibe el llamado a evangelizar a la ciudad con su componente afro, recordando que durante siglos estas comunidades han sufrido esclavitud y discriminación. Basta evocar que entre los siglos XVI y XIX más de 12 millones de africanos fueron embarcados en naves negreras⁴, y de ellos, un número significativo llegó a Colombia⁵. Hoy, en Bogotá, los afrodescendientes continúan enfrentando discriminación económica y laboral, como lo evidencian estudios recientes de universidades y de la Secretaría Distrital de Planeación⁶.





2. Lectura de la realidad:

2.1. El Pueblo Afrodescendiente en el contexto de ciudad

Siguiendo la pedagogía del Sínodo de la Sinodalidad, que en su primer momento llama a la escucha y a la lectura de la realidad, se ha recogido la voz de agentes de pastoral que, a su vez, han escuchado a comunidades afrodescendientes en la ciudad. También se ha realizado una revisión de informes y medios de comunicación que muestran la situación de esta población, lo cual interpela a la Iglesia a pensar la evangelización como salida al encuentro de los habitantes de la ciudad y a entablar un diálogo del Evangelio con la cultura urbana y rural que caracteriza la región capital⁷.

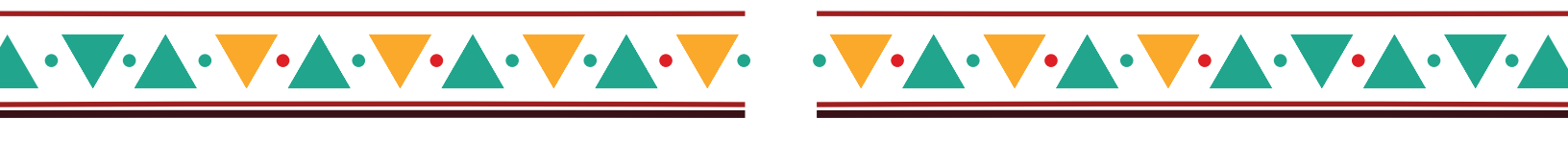
Tanto el país como la ciudad han ido reconociendo progresivamente la diversidad cultural y la presencia de quienes han sido denominados “minorías étnicas”. Este proceso se refleja en varios artículos de la Constitución de 1991 (arts. 7, 8, 10, 63, 68). Sin embargo, estos avances no significan que la ciudad haya logrado una plena inclusión, pues persisten desigualdades estructurales en el trato hacia los grupos e individuos afrodescendientes. Aunque la esclavitud —máxima expresión de discriminación— fue abolida en Colombia en 1851, ello no implicó la incorporación real de esta población en la vida social, económica y política del país⁸.


Diversas investigaciones e informes recientes evidencian la persistencia de la desigualdad en Bogotá:

1. Las condiciones laborales y salariales que no los reconocen en igualdad con los demás ciudadanos.⁹
2. Casos de discriminación y prácticas racistas hacia niños y jóvenes afrodescendientes en instituciones educativas¹⁰.
3. Intolerancia y estigmatización en diferentes sectores sociales¹¹.

La presencia de grupos y familias afrodescendientes en vecindarios empobrecidos (estratos 0, 1 y 2) confirma estas dificultades. En barrios como Alpes, Santa Marta, Brisas del Volador, Paraíso, El Recuerdo, Primavera Azul, La Victoria, Guacamayas, Aguas Claras, San Blas, Villa Gladys, Suba Lisboa, se enfrentan realidades marcadas por la pobreza, la presencia de pandillas, el tráfico de estupefacientes y hechos de violencia que ponen en riesgo la vida y la integridad de las personas.

En estos entornos, las condiciones educativas se tornan más complejas, lo que ha motivado la creación de iniciativas educativas alternativas como la IECA (Iniciativa Educativa de Comunidades Afrodescendientes) o Hekimas¹². A nivel laboral, las oportunidades son limitadas: muchas mujeres afro bachilleres se emplean como ayudantes de cocina o en servicios domésticos, mientras que los hombres lo hacen como ayudantes de construcción, en mecánica automotriz o en el comercio informal.





No obstante, en medio de estas limitaciones se percibe la lucha por progresar. Algunos jóvenes y adultos buscan cupos en universidades, a pesar de las dificultades económicas y de acceso. Vale la pena destacar que la tenacidad de miembros de estas comunidades los ha llevado a abrir caminos para alcanzar licenciaturas, maestrías y otros títulos académicos, mostrando su voluntad de superación y de aportar al país y a la Iglesia.

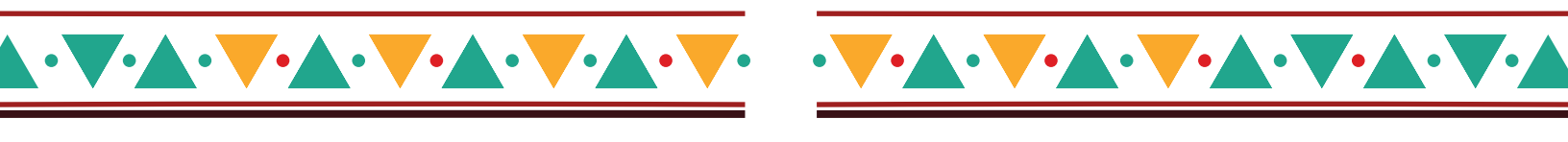
2.2. El Pueblo Afrodescendiente en la Iglesia


La Iglesia católica, de manera progresiva, ha ido reconociendo la atención especial que requieren los pueblos ancestrales, nativos y foráneos, entre ellos afrodescendientes, indígenas y gitanos. Desde el siglo XX, tanto en el magisterio universal como en el magisterio pastoral latinoamericano, se encuentran referencias a estos pueblos, a su dignidad y al compromiso de la Iglesia con su evangelización y promoción humana.

En el ámbito universal, la primera referencia explícita aparece en la Encíclica *Lacrimabili statu indorum* del Papa Pío X (1912), dirigida a los obispos de América Latina. Allí se denunciaba con claridad la situación de los pueblos originarios y se afirmaba que, si bien la esclavitud había sido abolida, subsistían prácticas indignas y crímenes que aún los afectaban. El Papa expresaba el horror y la conmoción de la Iglesia frente a estas realidades¹³.

Posteriormente, San Juan Pablo II y Benedicto XVI, en sus visitas pastorales y en las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, insistieron en el valor de estas culturas, en el amor de la Iglesia hacia ellas y en la necesidad de un renovado impulso evangelizador.

En el plano latinoamericano, las Conferencias han ofrecido orientaciones significativas:

- Medellín (1968): subrayó la opción preferencial por los pobres y la necesidad de una evangelización liberadora, lo cual abrió el camino para que los pueblos afro fueran reconocidos como sujetos de evangelización y de dignidad humana.
 - Puebla (1979): señaló que los grupos étnicos y sociales enfrentan una “encrucijada histórica”: o bien replegarse en un aislacionismo estéril para defender su cultura, o dejarse absorber por estilos de vida impuestos por una cultura global. Esta advertencia ayuda a comprender tanto la preservación de tradiciones afro (como en San Basilio de Palenque) como la asimilación y búsqueda de identidad en comunidades afrodescendientes que viven en las grandes ciudades. (cf. nn. 424)
 - Santo Domingo (1992): reafirmó la importancia de los pueblos indígenas y afroamericanos en el marco de la nueva evangelización, reconociéndolos como protagonistas y depositarios de valores que enriquecen la Iglesia (cf. nn. 245-252).
- 

- 
- Aparecida (2007): al presentar los rostros de quienes sufren, afirmó: “entre ellos están las comunidades indígenas y afroamericanas, que en muchas ocasiones no son tratadas con dignidad e igualdad de condiciones” (n. 65). A la vez, subrayó que son “otros diferentes que exigen respeto y reconocimiento”, emergiendo en la sociedad y en la Iglesia en un tiempo oportuno para “profundizar el encuentro” y vivir un auténtico Pentecostés eclesial, acogiendo su cosmovisión, valores e identidad (cf. nn. 91).

En esta misma línea, el Directorio de Pastoral Afroamericana y Caribeña (CELAM, 2005) constituye un documento clave, al ofrecer criterios y orientaciones para una pastoral inculturada, donde el pueblo afro sea sujeto activo de evangelización, constructor de Iglesia y promotor de vida digna.

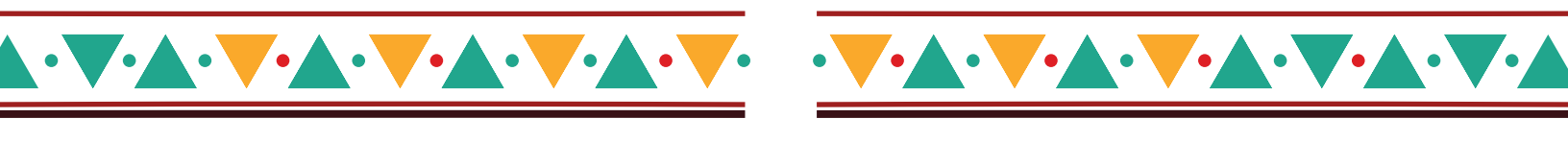
El Papa Francisco, por su parte, ha retomado con fuerza esta mirada. En la exhortación *Evangelii Gaudium* (2013) insiste en el diálogo con las culturas, la opción por los pobres y el reconocimiento de las periferias como lugares teológicos de evangelización (cf. EG 72-75, 115-118). Más tarde, en la exhortación *Querida Amazonia* (2020), aunque referida principalmente a los pueblos amazónicos, señala elementos profundamente aplicables a la pastoral afro e indígena, al resaltar la defensa de los pueblos, sus derechos, sus culturas y espiritualidades (cf. QA 6-8, 26-28, 70).

Finalmente, el Sínodo sobre la Sinodalidad ha propuesto que la valoración de los contextos y culturas es clave para crecer como Iglesia misionera, abierta a la diversidad y unida en el Espíritu. (cf. n.17)

Respuesta en la Iglesia en Colombia y en Bogotá

En la Arquidiócesis de Bogotá se ha querido responder a este llamado. Desde 2017 se constituyó un Equipo de diálogo con las etnias, que ha permitido encuentros con comunidades afrodescendientes en distintos sectores de la ciudad, buscando escucharlas y acompañarlas pastoralmente.

A nivel nacional, un hecho histórico marcó un paso decisivo: en el año 2024 se consagró el primer obispo afrodescendiente en Colombia. Este acontecimiento abrió un camino de auténtica sinodalidad, al dar cabida a que miembros del pueblo afro participen activamente en la vida de la Conferencia Episcopal de Colombia, aportando su voz, sus dones y su espiritualidad a toda la Iglesia.





3. La conversión pastoral en el diálogo evangelizador con los Pueblos Afrodescendientes

Tal como lo ha sugerido el Sínodo sobre la Sinodalidad¹⁴, para establecer una auténtica relación con el pueblo afrodescendiente, la Iglesia evangelizadora está llamada a vivir una conversión de las relaciones y de los procesos pastorales, que permita alcanzar a quienes, siguiendo caminos propios, parecen cada vez más distantes.

Si bien, desde la animación evangelizadora de la Arquidiócesis, se podría pensar que los pueblos afrodescendientes deben ser llamados a la conversión, lo cierto es que los primeros llamados a la conversión son los mismos animadores pastorales¹⁵. Como afirma el magisterio actual, se trata de una conversión pastoral que implica redescubrir la misión a la luz de la inculturación del Evangelio:

“La Iglesia fiel a su propia tradición y consciente a la vez de la universalidad de la misión, puede entrar en comunión con diversas formas de cultura” (Ad gentes, 22).

Esta conversión pastoral exige un cambio de mentalidad respecto al pueblo afro, sus relaciones y la forma misma de evangelizar. Durante mucho tiempo la acción pastoral se ha dirigido de manera general a la masa poblacional, sin distinguir suficientemente entre los miembros de los distintos grupos étnicos. Aunque hoy se reconoce un esfuerzo por una pastoral diferenciada —según edades, contextos o sectores sociales— la evangelización de las etnias, y en particular del pueblo afrodescendiente, requiere una mayor profundización y especificidad.


El cambio de mentalidad supone también un cambio en el objeto de la evangelización: no se trata únicamente de “hacer creer” a los otros, sino de acompañar al encuentro vivo con Jesucristo, reconociendo la acción del Espíritu en sus culturas y en sus expresiones de fe. Como recuerda el Papa Francisco:

“El Espíritu Santo embellece a la Iglesia mostrando nuevos aspectos de la revelación y regalando un nuevo rostro” (Evangelii Gaudium, 116).

Este giro pastoral nos pone ante el desafío de reconocer las semillas del Verbo presentes en las culturas afrodescendientes y discernir la acción del Espíritu de Dios en medio de sus transformaciones históricas y culturales. Tal proceso implica abrirnos a nuevos planteamientos pastorales, con modelos pedagógicos particulares, lenguajes propios y estrategias de comunicación diferenciadas, de modo que se configure una pastoral realmente inculturada y diferencial, superando el monomodelo pastoral que no responde a la diversidad de la Iglesia.

El factor étnico involucra un lenguaje simbólico, una religiosidad propia, géneros artísticos, expresiones gastronómicas, formas de convivencia familiar y comunitaria. Desconocer esta





riqueza puede conducir a formas de colonización cultural o religiosa, generando resistencias, en lugar de propiciar un auténtico y gozoso encuentro con Jesucristo vivo, como lo pide Querida Amazonia:

“Es posible acoger un símbolo indígena sin calificarlo necesariamente de paganismo. Un mito cargado de sentido espiritual puede ser aprovechado y no siempre considerado un error contra la verdad” (QA, 79).

Por todo ello, se hace necesario un cambio de paradigma, un nuevo modelo de comprensión y de relación, que permita una comunicación intercultural en el espíritu del Evangelio y en clave sinodal.

En el transcurso de los siglos, los pueblos afrodescendientes han desarrollado un fecundo diálogo con la cultura circundante, dando origen a procesos de asimilación y síntesis cultural. En Colombia, la cumbia es fruto de este mestizaje musical y cultural. Otros géneros de raíz afrodescendiente mantienen viva su identidad y espiritualidad: currulao, mapalé, bullerengue, arrullos y alabaos, entre otros. Del mismo modo, géneros internacionales como el hip-hop, reggae o los spirituals se enlazan con esta misma raíz común, hoy presente también en los barrios y comunidades de nuestra ciudad.

Así, el pueblo afrodescendiente no solo enriquece la vida cultural, sino que ofrece a la Iglesia un rostro diverso y alegre del Espíritu, que llama a vivir una pastoral de encuentro, de respeto y de comunión en la pluralidad.





4. Conversión y cambio de mentalidad en la relación Iglesia de Bogotá – Comunidad Afrodescendiente

La Iglesia en Bogotá está llamada a una conversión pastoral que transforme su mirada y relación con el pueblo afrodescendiente, superando visiones reduccionistas o estereotipadas, para abrirse a un verdadero diálogo intercultural e inculturación del Evangelio. Esta conversión supone:

- Superar los estereotipos que reducen al pueblo afrodescendiente a imágenes de bullicio, pereza o ritos misteriosos, para reconocerlo como Pueblo de Dios profundamente expresivo, con una cultura ancestral de siglos que merece valoración y estima.
- Pasar del temor a la diversidad –pensar que los ritos y tradiciones afrodescendientes ponen en riesgo la identidad de la Iglesia– a reconocer que esta diversidad enriquece a la Iglesia, particularmente en su dimensión celebrativa y litúrgica.
- Romper la visión unilateral en la que la Iglesia lo enseña todo y los afrodescendientes solo deben aprender, para avanzar hacia una Iglesia que escucha y aprende, descubriendo en ellos modos de transmitir la fe, conservar tradiciones, orar y resistir juntos frente a la adversidad.
- Superar la actitud pasiva de espera, que supone que son los afrodescendientes quienes deben acercarse a la Iglesia, hacia una Iglesia en salida, que busca encontrarlos en todos los niveles: físico, cultural, lingüístico, artístico y folklórico, hasta llegar a una catequesis y una liturgia verdaderamente inculturadas.
- Pasar de una liturgia uniformada a una liturgia más sinodal e inculturada, que acoja y valore sus expresiones musicales (arrullos, alabados, cantos responsoriales, lamentos), sus instrumentos tradicionales (tambores, marimba, vientos), sus vestimentas autóctonas (polleras, turbantes, telas coloridas) y sus danzas, al estilo de lo que ya se vive en el rito congoleño como ejemplo de inculturación litúrgica en África.

Reconocer la necesidad de estas conversiones implica asumir que la Iglesia está llamada a renovar su forma de comprender la pastoral si desea comunicarse de manera efectiva con el pueblo afrodescendiente y con otras minorías étnicas que crecen en nuestra ciudad y país (indígenas, gitanos, árabes, etc.).

Esta apuesta es el camino hacia la inculturación del Evangelio, es decir, hacia la encarnación de la Palabra de Dios en el seno de estos pueblos, en diálogo con sus culturas. La cultura entendida como: “el universo humanizado que una comunidad crea consciente o inconscientemente; su representación del pasado y su proyecto de futuro, sus instituciones y creaciones típicas, sus costumbres y creencias, sus actitudes y comportamientos característicos” ¹⁶. Por tanto, el verdadero diálogo pastoral exige escuchar, observar e interpretar estas costumbres, creencias e instituciones, para realizar una correcta valoración de los símbolos de los pueblos, y permitir que el Evangelio se exprese en ellos con todo su vigor y belleza.





5. Cambio de mentalidad y nueva evangelización

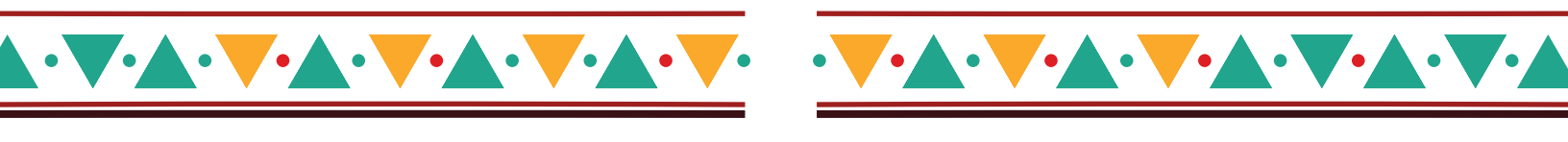
La Iglesia, en los últimos años, ha realizado esfuerzos significativos de reflexión que invitan a pensar la acción misionera y el camino que se propone para el animador de la evangelización, impulsando la conversión pastoral fruto del discernimiento comunitario y del compromiso de una Iglesia en salida (cf. *Evangelii Gaudium*, 20-24). Estos llamados universales encuentran también eco en los documentos específicos sobre la pastoral con pueblos originarios y afrodescendientes, como el Documento de Aparecida (DA 89-96), el Documento de Santo Domingo (SD 243-248), la exhortación postsinodal *Querida Amazonia* (QA 66-69) y las orientaciones de la Conferencia Episcopal de Colombia en su Plan Global de Pastoral Afrocolombiana. Todos ellos insisten en la necesidad de un cambio de mentalidad, de una evangelización inculturada y del reconocimiento de la dignidad de estos pueblos como sujetos eclesiales.


En toda la reflexión que se ha generado sobre la evangelización en Bogotá se ha concluido que evangelizar es¹⁷:

1. Servir al Reino de Dios presente y actuante en las personas y comunidades, en este caso afrodescendientes.
2. Cumplir la misión para la cual fue creada la Iglesia: “Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio” (Mc 16,15). Esto exige salir al encuentro de los pueblos afrodescendientes como parte viva de ese “todo el mundo” al que envía Jesús.
3. Dialogar con la cultura, poniendo en relación el Evangelio con las costumbres afrodescendientes, su memoria, sus creencias, su música, danza y gastronomía. Es un ejercicio de inculturación que, respetando la riqueza cultural de los pueblos afro, los fermenta con los valores del Evangelio (cf. QA 67).
4. Llevar al pueblo afro al encuentro con Jesucristo, para vivir en Él relaciones de comunión, propias de quienes se reconocen hermanos; y al mismo tiempo, llevar a Jesús al encuentro del pueblo afro, a través de la Iglesia y sus ministros, que se hacen cercanos como Él mismo lo hizo.
5. Hacerse Buena Noticia para los heridos de la historia, como el Buen Samaritano (cf. Lc 10,25-37). Esto significa hacerse prójimo de las familias afrodescendientes desplazadas, que han sido víctimas de violencia y que necesitan ser acogidas, sanadas y acompañadas hacia un hogar seguro (cf. DA 402).

La evangelización en la ciudad nos debe llevar a comprender que no se trata solo de un primer encuentro verbal u operativo, sino de un proceso integral que parte del encuentro con Jesús muerto y resucitado y culmina en la formación de comunidades cristianas transformadas en su espiritualidad, relaciones y testimonio (cf. EG 24).

En este proceso, el anuncio del Kerigma permite al pueblo afrodescendiente reconocer su dignidad como pueblo amado por Dios; la catequesis de iniciación cristiana les abre a los valores





del Evangelio que enriquecen su vida espiritual y comunitaria; y el acompañamiento pastoral forja comunidades fraternas, semejantes a las que Jesús creó con los suyos.

La evangelización también implica revisar las mediaciones eclesiales —martyria, leitourgía, diakonía y koinonía—, dimensiones que deben vivirse en clave de inculturación y en diálogo con los valores propios de las comunidades afrodescendientes (cf. SD 246).

Servicio profético: martyria: Evangelizar es, ante todo, transmitir la fe. No podemos olvidar que la forma habitual en que la Iglesia ha comunicado la fe a lo largo de los siglos ha sido el testimonio de los apóstoles y de los discípulos de Cristo. Ese testimonio, muchas veces, ha consistido en anunciar de manera sencilla y directa las obras que Dios ha realizado en la vida de su pueblo.

En este sentido, la evangelización del pueblo afrodescendiente requiere también un testimonio vivo, que lleve a los animadores de la misión a situarse frente a sus hermanos, entablar con ellos un diálogo cercano y, como “servidores de la Palabra”, proponer una narrativa de las experiencias concretas de la acción salvífica de Dios. Una narrativa que revele al Dios verdadero y que permita encontrarlo en la vida personal y comunitaria.

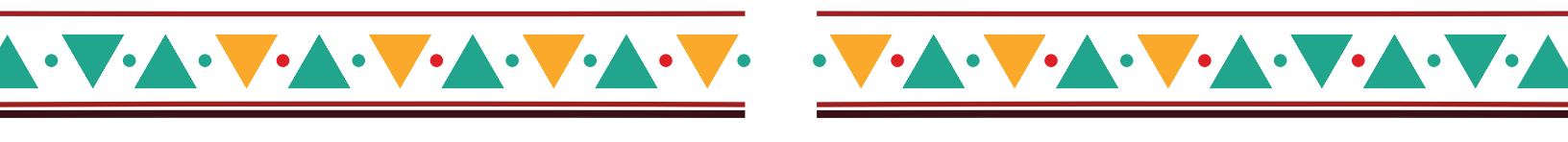
Este estilo de anuncio lo encontramos, por ejemplo, en el capítulo IV del Evangelio de Juan, cuando la mujer samaritana, en el marco de una conversación con Jesús, descubre el sentido último de su vida y un camino de superación de su marginación. Del mismo modo, el Magisterio de la Iglesia ha puesto de relieve testimonios que iluminan la fe, como el de una mujer africana que, tras haber padecido la esclavitud, en Jesús encontró la libertad y la dignidad plena¹⁸.


Servicio litúrgico: leitourgía: La evangelización, en cuanto comunicación de la Buena Noticia, despierta una fe que necesariamente se expresa y se celebra. Esta expresión encuentra su concreción en la oración y en la liturgia, donde la comunidad hace memoria de las maravillas de Dios.

El Papa Francisco¹⁹ recuerda que la alegría del Evangelio es fruto de la acción salvífica de Dios, que transforma la vida y abre horizontes nuevos. Esa fe y esa alegría no pueden permanecer ocultas, sino que han de expresarse de manera festiva y celebrativa, mostrando el contenido mismo del Evangelio.

Por ello, la evangelización del pueblo afrodescendiente invita a integrar en la vida litúrgica las expresiones propias de su cultura: la música, la danza, los cantos y la alegría de sus celebraciones, en las que resuena el gozo de saberse amados por Dios.

Servicio de la caridad: diakonía: El Evangelio es signo concreto del amor de Dios y del valor inmenso que cada persona tiene para Él. Pero ese anuncio debe estar siempre respaldado por gestos y obras que hagan visible y tangible tal amor.






La realidad de muchos miembros del pueblo afrodescendiente en la ciudad recuerda la situación que vivió la Iglesia primitiva, cuando las viudas, a pesar de su fe, padecían necesidades básicas. Entonces, la comunidad se organizó para atenderlas (cf. Hch 6,1-6). De la misma manera, hoy la Iglesia está llamada a salir al encuentro de las carencias materiales y espirituales de los afrodescendientes, compartiendo con ellos no solo palabras, sino también solidaridad concreta y servicio fraterno.

Servicio de la comunión: koinonía: La fe cristiana comporta siempre una dimensión comunitaria: no se vive en solitario, sino en la alegría de sabernos hermanos. El Resucitado, que se ha manifestado a lo largo de los tiempos, se revela en medio de la comunidad y la llama a la unidad.

Por eso, la evangelización debe estar siempre respaldada por la experiencia de Iglesia como comunidad. Una comunidad que construye nuevas fraternidades fundadas en la fe y el amor; que enseña y aprende, que ora y celebra, que parte el pan y comparte los bienes para que a nadie le falte (cf. Hch 2,42-46).

Esto cobra mayor relevancia en el contexto afrodescendiente, donde la vida comunitaria se comprende desde la conciencia ancestral del Ubuntu: “soy porque somos”. La koinonía cristiana, iluminada por este principio, fortalece los lazos de fraternidad, integra las diferencias y ofrece un testimonio de comunión que es signo del Reino de Dios.





6. Caminando juntos

Este camino evangelizador requiere un ritmo sinodal, que nos recuerde la pedagogía del Resucitado en Emaús (cf. Lc 24,13-35), capaz de caminar al paso del pueblo afrodescendiente, escuchar sus clamores y alegrías, y construir juntos una Iglesia en comunión. Como insisten tanto *Evangelii Gaudium* (EG 117-118) como *Querida Amazonia* (QA 68-69), se trata de reconocer a estos pueblos como protagonistas de su propio camino de fe.

De ahí que caminar juntos implique acompañarse con:

1. El pueblo afrodescendiente en el territorio parroquial, muchas veces víctima del desplazamiento forzado y la exclusión, que espera una presencia sanadora y cercana de la Iglesia.
2. Las estructuras de la Iglesia arquidiocesana (parroquia, vicarías, coordinación de diálogo con las etnias), para articular esfuerzos y no duplicar acciones.
3. Las iniciativas nacionales de pastoral afro, como la CEPAC o el CAEDI, que enriquecen con su experiencia y deben integrarse en un caminar común.
4. Los planes pastorales (parroquiales, diocesanos y nacionales), que requieren armonización para favorecer la participación inclusiva y la misión compartida.
5. Las instancias gubernamentales, que, por su competencia en la atención a los pueblos afrodescendientes, pueden aportar a la misión eclesial desde una perspectiva de justicia y derechos.

Caminar juntos, en definitiva, significa vivir la sinodalidad como estilo, método y camino de la Iglesia (cf. Documento preparatorio del Sínodo de la Sinodalidad, 2021), y hacerlo en clave de inculturación, justicia y fraternidad con los pueblos afrodescendientes de nuestra ciudad.

1 Vicaría de Evangelización. *Unidos y comprometidos por un ideal*. Bogotá, 2012.

2 Fernando Urrea Giraldo y Carlos Viáfara López. *Igualdad para un buen y mejor vivir. Información y visibilidad estadística de los grupos étnicos - raciales*.

3 James Cone. *El Contexto Social de la Teología. Libertad, historia y esperanza*. Artículo publicado en *Teología Negra. Teología de la Liberación*. Editorial Sígueme. Salamanca, 1974.

4 *Ibid.*

5 Aline Helg. *¡Nunca más esclavos! Una historia comparada de los esclavos que se liberaron en las Américas*. Fondo de Cultura Económico, 2018.

6 Fernando Urrea Giraldo y Carlos Viáfara López. *Igualdad para un buen y mejor vivir. Información y visibilidad estadística de los grupos étnicos - raciales*.

7 Vicaría de Evangelización. *¿Qué es evangelizar? Evangelizar hoy en la Arquidiócesis de Bogotá*. Editorial Kimpres, Bogotá 2016.

8 Melania Cueto. *Entretejer esperanza y construir vida*. Artículo publicado en *Katanga, Revista de Teología Afrolatinoamericana*.

9 *El Tiempo*, publicado el 19 de abril de 2019.

10 Así se desprende de una investigación realizada por el proyecto "África en la escuela" financiado por la Agencia de Cooperación Española (AECI) y la Secretaría de Educación del Distrito.

11 Es conclusión de las investigaciones de Andrés Mesa, investigador de Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).

12 *Palabra de la familia lingüística Suajili, del continente africano, que significa Sabiduría*.

13 Pío X. *Lacrimabili Statu Indorum*. En *los pueblos originarios y Magisterio Eclesial*, Editado por el CELAM, Bogotá, 2019.

14 XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los obispos. Segunda Sesión, 2-27 de octubre de 2024. *Por una Iglesia Sinodal: Comunión, participación y misión*.

15 *Congregación para el Clero. Instrucción: La Conversión pastoral de la comunidad parroquial, al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia*.


16 Hervé Carrier. *Evangelio y Cultura*, CELAM, Bogotá, 1991, pág 25.

17 Vicaría de Evangelización. *¿Qué es evangelizar? Evangelizar hoy en la Arquidiócesis de Bogotá*. Editorial Kimpres, Bogotá 2016. P.6

18 *Historia de Josefina Bakhita*, en *Spe Salvi*. No. 3

19 Francisco. *Evangelii Gaudium*.





Coordinación Arquidiocesana de Diálogo con las Etnias
Vicaría de Evangelización
Arquidiócesis de Bogotá
Diseño: Angélica María Sánchez Lizarazo

